

OPINION

LA PATRIA QUE QUEREMOS

María Ester Aliaga



Lo que comenzó como una institución —una “voladura”— de un puñado de mujeres, culminó en el “caupolicanazo” que diez mil mujeres dieron el 29 de diciembre, para *‘expresar la decisión de responder HOY Y NO MAÑANA a la urgencia de construir en nuestra patria una plena y real democracia’*. Y en relación a ello, hay consenso respecto de la trascendencia de lo ocurrido esa tarde; las mujeres demostraron que la unidad que Chile reclama, y que aún no se había podido dar, hoy es posible: se construye no sólo a partir de acuerdos cupulares, sino ejerciendo la democracia para superar las dificultades.

El acto unitario que se realizó en el Caupolicán excedió las expectativas tanto de quienes lo organizaron como de quienes asistieron a él. La unidad, que se generó a través de un trabajo colectivo intenso que precedió a lo ocurrido, se expresó no sólo arriba del escenario, sino también, y principalmente, en cada lugar de la platea o de la galería del teatro.

Partiendo del reconocimiento de las identidades diversas del Chile de hoy, del Chile de antes, del Chile de mañana, fueron miles y miles las mujeres que concurrieron a expresar que, después de diez años, *‘el dolor pudo transformarse en conciencia y el miedo pudo convertirse en solidaridad, porque nuestro pueblo tiene historia’*.

‘Nuestra historia se fue escribiendo con tantas manos sabias y generosas... manos que hoy nutren nuestro corazón y nuestra rebeldía... y en esa historia nuestra, que era buena historia, soñábamos y luchábamos por un futuro mejor. La mayoría, los más, compartíamos lo fundamental: el deseo y la exigencia de una sociedad más justa, más libre, más fraterna, más solidaria’.

Buscando un lenguaje político distinto, las oradoras fueron reemplazadas por un libreto que requería la participación de las asistentes. Y ninguna mujer dejó de hacerlo —cantando, gritando consignas, aplaudiendo o bailando— de-

mostrando madurez, respeto, disciplina, voluntad de lucha.

‘Yo quiero conocer y discutir todas las ideas..., yo quiero crecer..., yo quiero avanzar..., yo quiero vivir..., yo tengo derecho a amar..., yo tengo derecho a ser persona. ¡Esa es la patria que queremos! Conquistarla es un desafío urgente, porque el hambre mata, la droga aniquila, el exilio corroe, la tortura y la represión destruyen, la incertidumbre paraliza, la crisis moral degrada. ¡Porque la destrucción de la patria nos obliga a actuar!’

El “caupolicanazo” fue un acto netamente político y corresponde hacer de él un balance político. Las lecciones y los resultados son alentadores; ya hay quienes señalan que se trata posiblemente del hecho más importante para la oposición en estos diez años. De cualquier forma, quedó demostrado que existe un camino de unidad para transitar hacia el restablecimiento de la democracia para Chile HOY Y NO MAÑANA. □